

perial de Occidente», descubiertas por los antropólogos, descentradas de las suyas propias. Las valorizaciones de los primitivos, originadoras del relativismo cultural que quiso reconocer la dignidad de los excluidos, el reconocimiento de los antropólogos ingleses —Malinovsky, Radcliffe-Brown, Pritchard, los diversos criterios elaborados por una larga serie que pasa por Ruth Benedict y Melville Herkovits y llega a Levi Strauss. La transnacionalización de la cultura, consecuencia de la del capital, sitúa a las culturas tradicionales o populares en el campo homogeneizador que las absorbe y remodela. Los sistemas simbólicos, las diferentes representaciones de las culturas subalternas, se interpenetran con los de las hegemónicas. Los zapotecos de Oaxaca tejen sarapes con imágenes de Klee y de Picasso, las artesanías conviven con los productos industriales en los mercados, el rock penetra en las fiestas campesinas, etc., evidenciando la existencia de formas mixtas de representación y de organización de los espacios.

Las artesanías, equivocadas de siglo, persisten como formas atrasadas de producción en países, como México, de modernización tardía. Para García Canclini, su subsistencia y crecimiento obedece a la funcionalidad de su producción en la actual etapa de expansión del capitalismo. Paliativos de la deficiencia de la estructura agraria, solucionan el problema ocupacional del campesinado empobrecido. Objetos «exóticos» que testimonian el viaje al extranjero y afirman el status social de los compradores, requeridos por el turista fascinado por lo rústico y lo «natural», los «museos vivientes» que constituyen los pueblos arcaicos.

Esta situación, fruto de la *descontextualización* y *resignificación* que la cultura hegemónica practica sobre las subalternas, no puede modificarse sino con una política cultural que surja de una posición y una acción reorientadora de la interpretación del arte popular. Romper o abolir la distinción entre arte y kitsch, los criterios prepotentes de las historias del arte, abrirlas a la consideración crítica, se presenta como una necesidad no sólo importante, sino urgente. Estas propuestas son, entre otras, las que García Canclini ofrece en este importante ensayo que alberga una nueva concepción antropológica de lo social, di-

rigido a preservar las culturas populares mediante el análisis de su situación en el capitalismo.

Bolero de caballería

Pedro Shimose

Editorial Playor. Madrid, 1985

Como en sus libros anteriores, en *Bolero de caballería*, el autor une la protesta por las situaciones sociales injustas, resultado de la secular postergación y expolio sufridos por el pueblo boliviano, al registro de la deshumanización de la cultura que caracteriza a nuestra época. En verdad, esa unión es pertinente: males del siglo, en el cual los nuevos se sobreponen a los de antigua data.

De estos poemas cuya formulación es francamente sobria, despojada, de lenguaje austero y expresión medida, surge el rostro del hambre, de la explotación, la historia del despojo y la brutalidad, la miseria, los tanques, el horror de la guerra permanente.

La experiencia del exilio, doble por cuanto se reconoce en ellos la persistencia de un pasado mítico abolido por la historia, la palabra quiere erguirse para luchar contra la muerte. La palabra es buena y «se resiste / a morir entre papeles». La expulsión de la patria aparece irreversible y surge entonces el espacio de la evocación y el deseo. La memoria parece transcurrir como en una noche prolongada, a veces casi reducida a la solidez y a la soledad de la piedra. Transcurre entre sueños, en monólogos en los cuales casi se adivinan viejas costumbres, signos de la identidad resistentes en la marea de las múltiples carencias.

La poesía es así un tránsito peculiar, un río heracliteano donde no pocas veces la realidad del presente recalca en la banalidad de la frase hecha, sombras de viejos sueños, o fingidos deseos, junto al profundo de querer alcanzar lo que está ausente. Ámbito elemental, íntimo, ella no quiere confinarse narcisísticamente. Distante de la grandilocuencia y el énfasis, se inscribe como repliegue pronto a dejar de serlo, propio de la conciencia crítica, alerta.

Enriqueta Morillas

Oldsmobile 1962

Ana Basualdo

Tusquets. Barcelona, 1987

Tras largos años de periodismo en Buenos Aires y Barcelona, Basualdo, autora de una exhaustiva monografía sobre Julio Romero de Torres, presenta su primer libro de relatos. Nada parece indicarlo, quiero decir que nada señala la habitual inseguridad del escritor bisoño, que se atrinchera en jergas, análisis freudianos o sociológicos, estridencias populistas, novelarías negras desteñidas a gris.

El libro comprende cinco relatos cuyo fondo referencial común es una atmósfera sutilmente indicada, por medio de selecciones y supresiones oportunas de datos narrativos, que parece, a su vez, aludir a una sociedad inmóvil y decadente, generadora de manías vinculadas a lugares y a cosas que simulan servir a los hombres y, en cambio, los tiranizan.

La adolescencia, tiempo vital en que se imaginan las grandes decisiones, es el punto de encuentro de estos relatos, como para enfatizar que se está en un medio en que la decisión se posterga con terror o resulta inútil.

La familia, que protege, vigila y reprime, que establece premios y castigos ejemplares, es la estructura en que viven los personajes de Basualdo. Pero hay un mundo que escapa al caserón ruinoso, suerte de castillo encantado y prisión siniestra: es el mundo de las siestas de verano, las promesas incumplidas de un paisaje brillante y orgiástico que diseña el deseo. En esta tensión entre lo aceptado y lo ignorado, entre la casa y la intemperie, se inscriben las vidas, fugaces en su impresionismo preciso, de los personajes de *Oldsmobile 1962*.

La prima carnal

Santiago Sylvester

Anagrama. Barcelona, 1986, 142 páginas

Tras una larga carrera de poeta, el salteño Sylvester (1942) presenta su primera colección de relatos. El lector podrá ejercer el habitual temor que suscitan los poetas metidos a narradores. En este caso, se le disipará con rapidez. No hay aquí excesos coquetos de lenguaje ni vaguedades líricas, mortíferas en un género como el cuento, hecho de palabras imprescindibles. Ya en la última poesía de Sylvester (*Escenarios, Perro de laboratorio*) se advierte esta llamada de la narración escueta y certera.

De otro lado, estos cuentos certifican la noción posmoderna de que los «grandes relatos» de nuestra civilización han caducado y que toda épica es imposible en la vida cotidiana de la gran ciudad. La vida «novelesca» se reduce a una vana promesa de aventura hecha por los libros a los hombres, que la vida no corrobora y que los libros, al fin del ejercicio, describen como una sistemática decepción.

Estas historias de epopeyas truncas, a veces paródicamente ironizadas, son como puentes provisórios sobre un terreno pantanoso, en que los personajes y la narración dan pasos en falso, trastabillan y se hunden, hasta conformar una «narración segunda» en que se instala el hecho finalmente narrado. Este *narrar del narrar* vuelve a señalarlos los espacios de la posmodernidad.

Sylvester sirve a sus fábulas con una prosa en que se advierte el antiguo comercio del poeta con la palabra. Como en un poema, el vocabulario está elegido con estrictez, manejado con socarronería aforística, a veces cargado de pequeñas sorpresas semánticas. «Las cosas no son lo que parecen, mucho menos lo que son» puede ser la declaración doctrinaria que funda esta narrativa, según el dicho de un personaje.

In your blossoming Flower-Garden. Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo

Ketaki Kushari Dyson

Sahitya Akademi. New Delhi, 1988,
477 páginas y 33 ilustraciones

En 1924, camino al Perú (al cual nunca llegaría), Tagore recaló en Buenos Aires, donde conoció personalmente a la Ocampo, su devota y antigua lectora en las traducciones de André Gide. Desde entonces, la relación entre ambos fue muy intensa y de múlti-

ple simbología. Tagore era una suerte de padre lejano y entrañable, un amante platónico (en el mejor sentido de la palabra: el que lleva del amor al saber), la tentación oriental para la culta escritora argentina desazonada de una civilización refinada y exhausta.

Dyson ha reconstruido minuciosamente esta relación, buceando en documentos, cartas y archivos, entrevistando a cuanta persona pudiera dar noticia del vínculo Ocampo-Tagore, sobre todo a partir de Leonard Elmhirst, secretario inglés de Tagore y uno de los fundadores de la escuela de Santiniketán, centro de trabajo y magisterio del escritor bengalí.

Redactado con pulso narrativo y aun novelístico, el libro es, sin embargo, rigurosamente documental y se convertirá, sin duda, en un hito bibliográfico para el estudio de ambas personalidades.

Novena y décima poesía vertical

Roberto Juarroz

Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1987, 142 pp.

A lo largo de estas entregas (con ellas llegamos a la décima), Juarroz ha sostenido un riguroso combate con el ángel de la poesía, cuya cifra podían ser estos versos: «Somos el borrador de un texto / que nunca será pasado en limpio».

En efecto, la poesía de Juarroz es un ejercicio de revelación, de alzado de velos, de desplazamiento de sutiles capas lumínicas, que resulta guiado por un afán de verdad y de traslucidez, a sabiendas de que la doble materia, la reflexión sobre las cosas y del lenguaje sobre sí mismo, es de una insuperable opacidad.

En este doble juego de intelección y desazón, se inscribe un elegante desasosiego metafísico, volcado en un lenguaje reticente y estricto, ajeno a toda moda y vigente en un tiempo siempre despegado de las actualidades.

Poesía de escasos prójimos en nuestro idioma, invoca, si acaso, a los ejemplos mayores (Eliot, Rilke, Jorge Guillén) intentando completar la parca familia de los poetas conceptuales en castellano.

Proyección en 8 mm y blanco y negro, durante una reunión de familia, un sábado a la tarde

Jorge Andrade

Muchnick. Barcelona, 1987, 375 pp.

La obra del argentino Andrade, iniciada en su país natal con *Signos*, se retoma, ahora en España, lugar de emigración, con *Los ojos del diablo* (Premio Pérez Galdós, 1986) y el presente libro.

El texto evoca una precisa época de la historia argentina, la década de 1940, en la cual se van recibiendo los ecos de la guerra mundial y se estructura el proceso social y político del peronismo. La óptica elegida por Andrade es la adolescencia, de modo que los puntos de vista sean llevados por la curiosidad y la no inclusión, dos notas características de la edad

conflictiva e iniciática de la vida. Un hogar de clase media, con vaga instrucción liberal, es sorprendido por una correntada de alteraciones en el entorno, que agitan sus aguas y siembran la zozobra, todo con sabor a naufragio.

Andrade se afirma en una minuciosa documentación e intenta valerse de las grandes formas (el llamado «fresco de época»), a la vez que, con tales medios, evita el peligro de apasionamiento y parcialismo que conlleva todo examen de la historia cercana.

Cantango por dentro

Julio de la Vega

Sierpe. La Paz, 1986, 236 pp.

Nacido en 1924, Vega, boliviano de Santa Cruz, tiene una obra que cubre diversos géneros: la poesía (*Amplificación temática, Temporada de líquenes, Poemario de exaltaciones*), el teatro (*El sacrificio, Se acabó la diversión*) y la novela (*Matías, el apóstol suplente, Una vida*), a la vez que ejerce la cátedra y la crítica de arte, cine y libros.

La presente novela es un buceo en la experiencia vital de unos personajes en cuya educación sentimental ha intervenido, como en varias generaciones de sudamericanos, el tango. Sus modelos de conducta, sus paradigmas de amor, sus reflexiones sobre la vida, sus promesas diseminadas por los caminos del mundo, aseguran al tiempo que engañan a los que «cantangan por dentro», según explica el título.

Castigo divino

Sergio Ramírez

Mondadori. Madrid, 1988, 456 pp.

A través de un caso documental tomado de la historia criminal nicaragüense, y del film homónimo, estrenado en 1932, Ramírez traza un vasto cuadro de la sociedad de su país durante uno de los períodos del nepotismo dictatorial de los Somoza. Para ello, se vale de la «cita»; entrecomillada si se quiere, de lenguajes tópicos y disimuladores, retóricas fuertemente convencionalizadas, a través de las cuales una sociedad se persuade y se miente: cartas de amor, guiones de cine y de radio, infolios judiciales, discursos políticos y politiqueros de politicantes y politicastros, anuncios de publicidad, etc.

Una historia de envenenadores, contada en clave de folletín judicial, con algo de romance de ciego y mucho de novela policiaca negra de la década del 30 (pensemos en Hammett por arriba y en Wallace por debajo), sirve a Ramírez para armar un complejo tinglado con la Nicaragua de aquellos años, suerte de sangrienta ilustración real y palpable de las truculencias inventadas por la literatura y el cine de acción de esos días.

Poeti del Guatemala (1954-1986)

Studio introduttivo di Dante Liano,

traduzioni di Alfonso d'Agostino

Bulzoni. Roma, 1988, 179 pp.

La poesía suele ser, en nuestros países, un género más o menos inédito. Este carácter constante y anó-

malo se acentúa si el lugar de origen del poeta es una de las tierras «menores» o «pobres» del continente. Huelga decir que Guatemala goza de este duro privilegio, a pesar de haber producido notables poetas, como algunos de los incluidos en esta antología bilingüe.

Cabe agradecer a los autores su rastreo minucioso y de elevada utilidad, y a los editores romanos Bulzoni, su constante preocupación por el hispanismo, tanto peninsular como americano.

Aparecen en la muestra: Luis Alfredo Arango, Julio Fausto Aguilera, José Luis Villatoro, Roberto Obregón, Francisco Morales Santos, Antonio Brañas, Otto René Castillo, Manuel José Arce, Carlos Zipfel y García, Marco Antonio Flores, Luis de Lion, Luis Eduardo Rivera, Enrique Noriega, Otto Martín, Adolfo Méndez Vives, Francisco Nájera, Ana María Rodas, Delia Quiñónez, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Isabel de los Angeles Ruano, Alai-de Foppa y Carmen Matute.

Grandeza mexicana

Bernardo de Balbuena

Edición crítica de José Carlos González Boixo, Bulzoni. Roma, 1988, 126 pp.

A principios del XVII (1604, con precisión) e instalándose con pie firme y acento peculiar el barroco en la Nueva España, inicia Balbuena, con este largo y curioso poema descriptivo, el mito de la gran ciudad de México (entonces y ahora, una de las mayores del planeta), su individualidad, su casticismo y su narcisista proclamación de méritos. Mezcla de culteranismo con citas clásicas, de empirismo pintoresquista, de abigarrado elenco barroco de cosas nuevas y curiosas, el poema es una pieza de doble valor: como ejemplo extremo de una estética y como documento a tener en cuenta para la intrahistoria de México.

González Boixo, profesor de la universidad de León y especialista acreditado en literatura mejicana (valga recordar su libro sobre Rulfo y su edición crítica de *Pedro Páramo*), se adentra en la selva barroca y americana de Balbuena y ofrece un vocabulario, una noticia biográfica del autor, una descripción del poema incluido y una bibliografía especializada.

Antología de la poesía española

e hispanoamericana, Primera parte, 2: Desde el modernismo hasta la guerra civil

José María Valverde-Dámaso Santos

Anthropos. Barcelona, 1988, 533 pp.

El presente es el segundo volumen de una obra en cuatro, que se completará con los dos finales, preparados por Dámaso Santos, ya que cubrirán los años que van desde la guerra civil hasta la actualidad.

La muestra abarca los poetas que han nacido entre 1853 (José Martí y Salvador Díaz Mirón) y 1912 (Pablo Antonio Cuadra). Cada selección de piezas, por fuerza breve, va precedida de una noticia biográfica y una descripción somera de la obra y la esté-

tica de cada autor. Al final, una nutrida bibliografía remite al lector a unas fuentes más prolifas.

Es de celebrar que, por fin, no se divida la literatura en castellano entre poetas de España y de Ultramar, como si todavía existiera un Ministerio de Colonias. Esta división es absurda de cara a la historia literaria que viene desde el modernismo, y así lo han entendido los autores.

El libro ofrece una doble utilidad: es obra de consulta rápida, que permite situar a cualquier nombre mayor de la poesía en nuestra lengua, y puede servir de buena introducción escolar para el conocimiento de un inmenso corpus poético, difícil de manejar por otros medios.

Habladorías del Nuevo Mundo

Juan Octavio Prentz

Adonais. Madrid, 1986, 70 pp.

He aquí el, hasta ahora, penúltimo libro de poemas de Prentz, cuya trayectoria en este campo se iniciara en 1961 con *Plaza suburbana*. Es difícil de acotar como género, y en esta aguda y personal definición genérica reside, tal vez, su mejor virtud.

Comparte *Habladorías...* la estrictez elocutiva del poema, el sentido de la escena que tiene el cuento y, mirado en conjunto, la unidad temática y temporal convierte el libro en una suerte de epopeya de bolsillo sobre el descubrimiento, conquista y poblamiento de América, aventura compleja que, de algún modo, culmina en el libro mismo, obra del hijo de un inmigrante que debe emigrar, a su vez, empujado por las circunstancias políticas que generó aquella historia de invasiones y migraciones.

Epopeya no significa gravedad ni solemnidad trágica. Hay mucho de socarronería criolla en la evocación de situaciones y personajes, un poco a la manera como la novela de pícaros cita y parodiza, a un mismo tiempo, la novela de caballerías. Una prueba contundente de que un poeta, aún entregado, formalmente, a la prosa, insiste en su perfil poético: rescatar ese raro y aparentemente mágico instante en que el lenguaje se pone grávido, se engruesa, se «hincha» y obliga a anudar sus tientos en la trama del poema.

Historia de Iberoamérica. Tomo III.

Historia contemporánea

Cátedra. Madrid, 1988, 699 pp.

Con este volumen culmina la obra, en principio de orientación escolar, aunque de altísimas exigencias científicas, que Cátedra, junto con la Sociedad Estatal del Quinto Centenario, encargó coordinar al profesor Manuel Lucena Salmoral. Los dos volúmenes precedentes se ocupan de la prehistoria americana y de la historia de su modernidad.

La presente entrega cubre desde la independencia a nuestros días, proponiendo una ordenación del material que excede las convenciones más visibles en la materia. Vemos desfilar, así, no sólo el proceso independentista y la formación de los nuevos Esta-

dos, sino las orientaciones federalistas, regeneracionistas y radicales, los populismos y los nacionalismos.

Cada sección ha sido confiada a especialistas muy expertos en sus campos. Los colaboradores de este tomo son el propio coordinador, John Lynch, Nelson Martínez Díaz, Brian Hammett, Hans-Joachim König, Adam Anderle y Marcello Carmagnani.

Censura, autoritarismo y cultura: Argentina, 1960-1983

Andrés Avellaneda

CEDAL. Buenos Aires, 1986, dos volúmenes, 276 pp.

Andrés Avellaneda, profesor y crítico, conocido por sus intervenciones periodísticas y sus libros especializados, dedicó una constancia curiosa y, seguramente, dolorida, a recoger todas las expresiones de grupos influyentes y decisiones del poder político (a menudo dictatorial) contra la libertad de expresión en el ámbito cultural argentino, desde el gobierno constitucional de Arturo Frondizi hasta el final de la dictadura militar iniciada en 1976.

Un examen del material ofrece un panorama más bien escalofriante de lo que ha sido la lucha constante contra el sectarismo reaccionario encaramado en estamentos potentes (la Iglesia católica, sobre todo, y los grupos ideológicos permeados de catolicismo) para mantener un inestable espacio en que la invención cultural pudiera sobrevivir.

Más al fondo, la implacable investigación de Avellaneda, que se vale del escueto lenguaje de los hechos consumados, permite intuir a toda una sociedad afecta al integrista, a los promesas mesiánicas y a la intolerancia.

Azul...

Rubén Darío

Nueva Nicaragua. Managua, 1988, 414 pp.

En el centenario de *Azul...*, la colección homónima, que dirige Fidel Coloma González, ha decidido lanzar una tirada numerosa (30.000 ejemplares y 3.000 en papel satinado) de esta obra fronteriza de la poesía en castellano, la que permitió a Pedro Henríquez Ureña razonar que, en nuestra lengua, podía saberse si un poema era anterior o posterior a Rubén Darío.

Es sabido que Rubén modificó bastante la edición princeps de Valparaíso (1888) en el texto definitivo, último revisado por él, de *La Nación* de Buenos Aires (1905). Esta edición combina ambas versiones, dando los poemas de la primera edición en su redacción original y ordenados según aquella, respetando las supresiones de 1905 e incluyendo los prólogos de Eduardo de la Barra y Juan Valera. Las notas van en su totalidad.

Completan la entrega unas viñetas y *cul de lampe* de la época, que colaboran a restaurar la atmósfera visual de los albores modernistas.